

SER GRIEGO EN EGIPTO: APUNTES SOBRE LA COEXISTENCIA DE DOS MODELOS EDUCATIVOS EN EL EGIPTO HELENÍSTICO*

Mercedes Martín Hernández¹

Universidad de Alcalá

*"(...) que se llame griegos más a los partícipes de nuestra
educación que a los de nuestra misma sangre"*

(Isoc., Paneg. 50)

Egipto se conformó, durante los casi tres siglos de gobierno macedonio, en uno de los reinos helenísticos más prósperos de todo el mediterráneo oriental, y en un importante foco cultural debido, en gran parte, a la coexistencia de dos grupos étnicos diferentes, el griego y el egipcio, con una identidad claramente definida y una riqueza socio-cultural heredada de siglos de historia. En este sentido se ha conservado una abundante documentación que nos permite

* Agradecemos al Prof. Dr. L. A. García Moreno las sugerencias proporcionadas acerca del contenido de este trabajo, así como los apuntes críticos de otros miembros del Seminario de Historia Antigua de la Universidad de Alcalá.

¹ La realización de este artículo ha sido posible gracias a la concesión de una beca del Programa de Formación del Personal Investigador de la C.A.M. durante el año 1998/1999.

conocer con cierto detalle algunos aspectos que reflejan la educación recibida por la población greco-egipcia, en escuelas y centros educativos denominados gimnasios, así como en las milenarias Casas de la Vida vinculadas a templos y palacios reales.

El análisis de las prácticas educativas en el Egipto tolemaico nos acerca a la interesante dualidad greco-egipcia que se produjo en la sociedad lágida, donde se desarrolló, por un lado, una actividad educativa típicamente griega destinada a conservar unos ideales muy concretos que exaltaban el espíritu heleno del joven griego asentado en tierras lejanas; y por otro, el mantenimiento de unas enseñanzas ancestrales salvaguardadas por los sacerdotes de templos egipcios destinadas a preservar textos religiosos y científicos, así como a mantener su particular forma de escritura que se enseñaba a los jóvenes egipcios que adquirirían a su vez los valores de una sociedad muy arraigada en el pasado faraónico.

I

Muchos han sido los autores que han dedicado estudios a establecer los contenidos básicos de la educación griega en las escuelas egipcias helenísticas elaborando en muchos casos importantes repertorios de material escolar con un amplio contenido de materias necesarias para que el joven se familiarizara con la esencia de la cultura griega². Nuestro interés, en cambio, reside en

² Entre los repertorios de papiros y material escolar de Egipto desde época tolemaica a bizantina destacamos P. Collart, "Les papyrus scolaires", *Mélanges A. M. Desrousseaux*, París 1937, 69-80; R. A. Pack, *The Greek and Latin Texts from Greco-Roman Egypt*, 1965², n° 2642-2751; G. Zalateo, "Papiri scolastici", *Aegyptus* 41, 1961, 160-235; B. Boyabal, "Le cahier de Papnouthion et les autres cahiers scolaires grecs", *R.A.* 2, 1977, 215-230; G. Nachtergaele, *Documents pédagogiques dans les classes d'Égypte après les papyrus scolaires grecs*, Bruselas 1980. Los manuales escolares conservados de época helenística son: *Un livre d'écolier du III siècle avant J-C.*, editado por P. Jouguet y O. Guéraud, datado en el siglo III a. C.; *P. Freib.* I, a,b,c; *P. Berol.*, inv. 13044; y un ostracon no definido, procedente de Elefantina, pero que

definir el propósito de unos contenidos escolares concretos, y establecer, en la medida en que nos sea posible, las diferencias que se establecieron respecto a la educación egipcia.

La literatura fue, sin lugar a dudas, la más alta expresión del helenismo en Egipto, y una de las materias más estudiadas en las escuelas debido, en gran parte, al alto contenido de enseñanzas morales necesarias para que el alumno asimilara rápidamente las bases del conocimiento y pensamiento griego en forma de máximas o sentencias fácilmente recordables. Entre los autores más estudiados destaca claramente Homero que se convirtió en el instrumento educativo básico de toda la juventud griega³. Con él se aprendía a leer y escribir e incluso algunos pasajes claramente seleccionados llegaron a aprenderse de memoria⁴, sobre todo aquellos mediante los cuales el alumno podía adquirir toda una serie de principios morales y el código de valores heroico reflejado en los poemas homéricos. De este modo los alumnos aprendían la excelsa sabiduría de los dioses dispensadores de todos los bienes humanos, el sacrificio extremo que debe demostrar el hombre a la hora de combatir por su patria, el amor a la virtud, que lo apartaba claramente de la insolencia característica del joven⁵... El manual escolar publicado por P. Jouguet y O. Guéraud contiene una importante alusión referida al levantamiento de un templo en honor

podría tratarse de un cuaderno escolar *B.G.U.*, VI, 1470. Advertimos que, en lo referente a papiros y ostraca griegos, hemos seguido las abreviaturas utilizadas por J. F. Oates, R. S. Bagnall, W. H. Willis y K. A. Worp en *Checklist of Editions of Greek Papyri and Ostraca*, actualizada en Enero de 1999.

³ El estudio de los papiros homéricos ha sido abordado por A. Bataille, P. Collart, "Papyrus de Homère", *Aegyptus* 11, 1931, 169-178; St. West, "The Ptolemaic papyri of Homer", *Papyrologica Coloniaensia* III, Colonia-Opladen 1967; O. Bouquiaux-Simon, P. Mertens, "Papyrus homériques du Musée du Caire", *A.C.* 50, 1981, 100-111.

⁴ Xen., *Symp.* 3, 5; Pl., *Pr.*, 325 E-326 A, y Pl., *Leg.* 811 A.

⁵ Vid. J. A. Davison, "The Study of Homer in Graeco-Roman Egypt", *Akten des VIII Internationalen Kongresses für Papyrologie*, Viena 1955, 51-58; y más recientemente R. Cribiore, "A Homeric Writing Exercise and Reading Homer in School", *Tyche* 9, 1994, 1-8, intenta buscar explicación al masivo número de papiros homéricos encontrados en relación con la enseñanza en Egipto.

de Homero durante el gobierno de Tolomeo IV Filopator⁶, que nos indica el gran interés que despertó el poeta y el puesto tan destacado que éste ocupó en la corte tolemaica⁷.

Eurípides fue otro de los autores clásicos que más se estudió en las escuelas griegas egipcias, y su obra aparece igualmente recogida en el manual escolar ya citado. En este caso concreto, los fragmentos seleccionados pertenecen a *La Fenicias* e *Ino*, dos obras que hacen alusión a los peligros que supone la ambición, la presunción y la necesidad de justicia⁸. En muchos casos Eurípides recurre en sus obras a viejas leyendas mitológicas introduciendo elementos enriquecedores muy del gusto del gran público, con un lenguaje sencillo que motivó su aplicación escolar en mayor medida que otros trágicos como Sófocles o Esquilo que crearon unas estructuras en extremo complejas⁹. Además debemos considerar el gran

⁶ P. Jouguet, O. Guéraud, *Un livre d'écolier du III siècle avant J.-C.*, El Cairo 1938, 25, l. 156-157. Además contamos con la existencia de un relieve, conocido como la *Apoteosis de Homero*, donde aparece el poeta entronizado venerado por las Musas, mientras se prepara un sacrificio en su honor. A cada lado del poeta se arrodillan unas figuras que han sido identificadas como la *Ilíada* y la *Odisea*. La identificación de esta representación con el *Homereion* (Ael., *V.H.* XIII, 22), fundado por Tolomeo IV en Alejandría, es debatido por P. M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford 1972, 862, n. 423. No debemos olvidar la atribución de la edición crítica de las obras homéricas a Zenódoto bajo el gobierno de Tolomeo II Filadelfo en la biblioteca alejandrina. Un ostracon del siglo II a. C., encontrado en Tebas, alude a la rivalidad de ciudades para establecer el verdadero lugar de nacimiento de Homero (*O. Wilck.*, II, 1148).

⁷ El estudio de Homero fue elemento común en todo el mundo helenístico y estuvo estrechamente vinculado con los centros educativos. Así por ejemplo se ha conservado una inscripción del siglo II-I a. C., del *Tolemaion* de Atenas en la que se indica cómo cada promoción de efebos debía enriquecer la biblioteca con cien volúmenes de las obras de Homero y Eurípides (*I.G.*², 1041, 24). El estudio de los poemas homéricos tuvo su continuidad en época romana y bizantina donde han aparecido papiros con ejercicios que facilitan la comprensión de la obra homérica palabra por palabra (*P. Oslo*, II, 12), y cuestionarios referidos a la *Ilíada* (*P.S. I.*, I, 19).

⁸ P. Jouguet, O. Guéraud, *Un livre d'écolier...*, 14-17, l. 115-129.

⁹ Vid. P. Collart, "Les fragments des tragiques grecs sur les papyrus", *RPh.* 17, 1943, 5-36; y B. Dubois, "La presence d'Euripide au programme des écoles hellénistiques", *Pedagogica*

interés que demostró la dinastía lágida en la consecución de las obras de autores trágicos destinadas a engrosar los ya importantes fondos de la biblioteca de Alejandría¹⁰; y la existencia en Egipto de artistas dionisiacos¹¹ (actores, músicos..) que recorrieran gran parte de la geografía egipcia representando obras trágicas promoviendo una uniformidad cultural típicamente griega, sobre todo en ciudades como Alejandría y Tolemaida¹².

Menandro conforma, junto con Homero y Eurípides, la trilogía de autores más estudiados en las escuelas egipcias helenísticas. Este gran poeta cómico griego utilizó una serie de sentencias (γνώμαι) muy usadas por maestros y profesores de gramática hasta el siglo IV d. C. El autor incidía en aspectos humanos destacados como la sabiduría, la virtud característica de los hombres libres; la necesidad de eludir el mal y todo tipo de faltas desmedidas como la cólera, los celos incontrolables; el gran valor atribuido a la verdad y a la

Historica 2, 1962, 22-30. Además un fragmento de Calímaco relata cómo un grupo de muchachos recitan en la escuela el verso 494 de *Las Bacantes* de Eurípides (*Anth. Pal.* VI, 310).

¹⁰ Se ha conservado un relato de Galeno donde se nos informa del acopio masivo de obras literarias que llegaban al puerto de Alejandría en época de Tolomeo III (*Gal.*, XVII, 1), y del embargo completo de las obras de Sófocles, Esquilo y Eurípides solicitadas a los atenienses, que conservaban en sus archivos una copia oficial de todas sus obras, desde época del orador Licurgo, que se encargó de conservar un ejemplar original a finales del siglo IV a. C. para evitar que los actores modificaran el texto original (*Plut.*, *Mor.* 841 F).

¹¹ Estos artistas dionisiacos (τεχνίται οἱ τὸν Διόνυσου) se identifican en dos inscripciones procedentes de Tolemaida (*O.G.I.S.*, 50, 51 = Ch. Michel, *Recueil d'inscriptions grecques*, Bruselas 1900, Vol. I, nº 1017, 1018. En la primera inscripción se mencionan poetas trágicos (Faenipo y Diognetos), cómicos (Estratagos, Museo), épicos (Demarco, Teógenes, y Artemidoro), además de numerosos personajes como danzadores, citaristas, actores trágicos y cómicos, flautistas... Estos artistas también participaron en la *gran procesión* de Tolomeo II Filadelfo celebrada en Alejandría en honor de su padre Tolomeo I Soter divinizado, Tolemaia (*Ath.*, V, 197A- 202B).

¹² Estos dos aspectos son abordados por P. Collart, "*Les fragments des tragiques...*", 28. La importancia de las obras de Eurípides no se limitó a Egipto; como en el caso de Homero, tenemos constancia de su amplio conocimiento en zonas geográficamente muy alejadas de Grecia, *cf.* nota 7; *Plut.*, *Vit. Crass.* 33, donde un rey armenio honra a su visitante con una representación de *Las Bacantes* de Eurípides en el año 53 a. C.; y *Plut.*, *Mor.* 328, donde se nos informa de que Sófocles y Eurípides se representaron en Susa y Gedrosia.

constancia en el trabajo. Todos estos valores se proyectaron en unos personajes convencionales muy cercanos al gran público que hicieron de la comedia de Menandro un género donde el joven griego vio representados unos prototipos éticos accesibles dignos de seguir en su amplia formación moral¹³. Es muy frecuente encontrar, en la documentación conservada, antologías o colecciones de textos literarios especialmente seleccionados y destinados a uso escolar de Menandro y de Eurípides, en un intento de reunir las principales enseñanzas morales de estos autores y simplificar el aprendizaje del alumno¹⁴.

Además de esta literatura ética de sentencias (γνώμαι) y dichos (χρήται), la documentación papiroológica nos aporta otro tipo de relatos cuyos protagonistas son toda una serie de personajes alegóricos, normalmente animales, con una importante carga moral, que permitieron a los educadores proponer a sus alumnos una escala de valores y unas reglas de conducta necesarias para la buena educación del hombre, además del aprendizaje de la lengua, nos referimos a las fábulas (λόγος, μῦθος)¹⁵. Desgraciadamente, una vez más, la documentación referida a época tolemaica es realmente escasa en comparación con los papiros romanos datados

¹³ Es muy probable que algunos de los monólogos cómicos conservados en manuales escolares procedan de las obras de Menandro. Al respecto ver el reciente artículo de J. Ureña Bracero, "Monólogos de comedia en papiros escolares: naturaleza y función", *Faventia* 16/1, 1995, 7-19.

¹⁴ El uso de antologías y su aplicación en escuelas egipcias es tratado por, J. Barns, "A New Gnomologium: with some Remarks on Gnomie Anthologies", *CQ* 44, 1950, 126-137; cfr. M. Lichtheim, "Greek Gnomologia", *Late Egyptian Wisdom Literature in the International Context. A Study of Demotic Instructions*, Friburgo 1983, 24-28, donde la autora relaciona la existencia de estas antologías con el crecimiento, cada vez mayor, de un público letrado, y con las filosofías helenísticas, además de señalar la continuidad de esta obras en época romana (*Sentencias de Menandro*, *Sentencias de Sexto*) y su posible influencia sobre relatos demóticos tardíos.

¹⁵ Sobre el uso escolar de estas fábulas en Egipto ver el reciente trabajo de B. Legras, "Morale et société dans la fable scolaire grecque et latine d'Égypte", *Cahiers du Centre G. Glotz* 7, 1996, 51-80. Cfr. F. Rodríguez Adrados, *Historia de la fábula greco-latina*, Madrid 1979, 17-59, donde se exponen los diferentes términos atribuidos a la fábula griega antigua.

entre los siglos II-IV¹⁶. A pesar de esta limitación conocemos la enorme popularidad atribuida a Esopo desde el siglo IV a. C., y la recopilación de fábulas que de este autor elaboró Demetrio de Falero, que debió depositar su obra a buen recaudo en la Biblioteca de Alejandría¹⁷. Estas fábulas contribuyeron a afirmar los valores de un grupo social dominante que frecuentaba los centros educativos privados en Egipto, aprendiendo unas reglas de vida, y unos rectos consejos como ser modesto, respetar a los padres, beneficiar a los amigos..., necesarios para que el hombre dominara la insolencia, la desmesura y el desenfreno (ὕβρις), que atentaba claramente contra la ley moral común a todos los griegos.

No podemos limitar la enseñanza de la literatura griega en Egipto a estos tres autores referidos. Se han conservado en papiro otras obras importantes de Hesíodo¹⁸, que difundió importantes aspectos de la virtud humana como el trabajo, y la necesidad de faenar a diario en el campo eludiendo la pereza y las ganancias deshonestas; Platón, que contribuyó de manera especial a la propagación de los ideales griegos en el ámbito de la educación; epigramas de sencillo contenido y temas variados¹⁹, y otros muchos fragmentos de autores no identificados.

¹⁶ Los documentos datados a finales de época tolemaica son: *P. Med. inv.* 70.01 (fábula del ratón y la comadreja, donde se defiende el valor esencial de la verdad, y se rechaza la glotonería y el robo; *cf.* S. Daris, "Esercizio Scolastico", *Aegyptus* 52, 1972, 91-96). Y *P. Mich. inv.* 6946 (lucha de una comadreja y un ratón; *cf.* H. S. Schibli, "Fragments of a weasel and mouse war", *ZPE* 53, 1983, 1-26); ambos procedentes del Fayum.

¹⁷ P. M. Fraser, *Ptolemaic...*, I, 744, y n. 229.

¹⁸ La poesía de Hesíodo se consideró por su carácter puramente didáctico y educativo destacando valores tan importantes como la justicia y el trabajo, con lo que Esquines le considera "educador de multitudes y consejero de ciudades" (Aeschin., *In Ctes.* 134, 135).

¹⁹ Un artículo de F. Pordomingo recoge una lista de papiros y ostraca de época helenística que contienen antologías de epigramas de uso escolar, F. Pordomingo, "Sur les premières anthologies d'epigrammes sur papyrus", *Proceedings of the Twelfth International Congress of Papyrology*, Toronto 1970, 326-331. Sobre los epigramas contenidos en el manual escolar editado por P. Jouguet y O. Guéraud, *vid.* A. Barigazzi, "Due epigrammi ellenistici", *Atti dell'XI Congresso Internazionale di Papirologia*, Milán 1966, 69-85.

El estudio de la historia fue otro de los contenidos básicos que se enseñó a los jóvenes griegos en Egipto y que ha quedado reflejado en dos manuales escolares de los siglos III y II a. C.²⁰. La información que contienen se centra en la relación de antropónimos, en muchos casos difícilmente identificables, de tiranos como Terón de Agrigento o Arcesilao posible tirano de Cirene²¹; poetas como Calímaco y Antímaco²²; hombres de estado como Aristónico, posiblemente contemporáneo de Demóstenes²³; filósofos como Anaxágoras²⁴; héroes de leyenda como Odiseo, Jasón, Aquiles, Leontomenes²⁵; legisladores como Solón, Licurgo, Dracón²⁶; escultores de la talla de Fidias, Praxíteles o Escopas²⁷; arquitectos e ingenieros militares como Harpalo, Epicrates, Abdaraxos y Dorion²⁸. Más allá de estos nombres vemos como los maestros griegos se preocuparon de enseñar a sus alumnos toda una serie de personajes destacados de la historia política, artística o técnica en un intento de exaltar el glorioso pasado de las ciudades griegas y de sus ilustres ciudadanos. Cabe destacar la única mención a un nombre no griego en la figura del ingeniero Abdaraxos.

²⁰ P. Guéraud-Jouguet, procedente con toda probabilidad del Fayum (217-210 a. C.); y P. Berol., inv. 13044, localizado en Busiris (s. II a. C.) contienen información precisa sobre contenidos históricos en las escuelas egipcias. Estos dos papiros tolemaicos son los considerados en un reciente artículo de B. Legras, 'L'enseignement de l'histoire dans les écoles grecques d'Égypte (III siècle av. n. è. -VI siècle de n.è.)', *Akten des 21 Internationalen Papyrologenkongresses*, Berlín 1995, Archiv für Papyrusforschung, Beiheft 3, 1997, 586-600.

²¹ P. Guéraud-Jouguet, l. 82, 111.

²² P. Guéraud-Jouguet, l. 98-99.

²³ P. Guéraud-Jouguet, l. 106.

²⁴ P. Guéraud-Jouguet, l. 107.

²⁵ P. Guéraud-Jouguet, l. 86, 90, 92, 114.

²⁶ H. Diels, "Laterculi Alexandrini aus einem Papyrus ptolemäischer Zeit", *Abhandlungen der Königlich preussischen Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse*, Berlín 1904, 1-16 = P. Berol., inv. 13044, col. 6, l. 10-12.

²⁷ P. Berol., inv. 13044, col., 7, l. 3-5.

²⁸ P. Berol., inv. 13044, col. 8, l. 1-20.

Todas estas personalidades de renombre citadas en los dos papiros de época tolemaica nos llevan a considerar, como bien ha señalado Legras en su estudio, realidades políticas y culturales griegas. Así por ejemplo la mención de diferentes héroes suscitaba en el joven el conocimiento de un pasado legendario del que debía sentirse especialmente orgulloso, y del que debía extraer toda una serie de enseñanzas morales necesarias para su recto proceder en una sociedad de corte griega implantada por los Tolomeos en Egipto. La mención en el P. Guèraud-Jouguet de dos términos económicos relacionados con el proceso de irrigación egipcia presuponen la gran preocupación que suscitó el mantenimiento de este sistema de irrigación para el buen funcionamiento de la economía del país y la necesidad de familiarizar a los alumnos con algunos términos de vital importancia en este sentido²⁹.

En ambos casos, la información que aportan los dos textos escolares se centra en la enseñanza tradicional y clásica de un período histórico arcaico, clásico, prehelenístico y contemporáneo, a diferencia de lo que ocurrió con el estudio de la literatura, donde los fragmentos de autores contemporáneos se limitaron principalmente a Calímaco, fenómeno que podemos atribuir al interés tan desmesurado que se dedicó a conservar los principios de la civilización griega³⁰.

Pero ¿qué ocurrió con el estudio de los historiadores más importantes del mundo griego? ¿cuál fue el seguimiento que los escolares hicieron de ellos, principalmente de Heródoto y Tucídides? Los estudiosos no se definen con claridad al respecto, y ubican la totalidad de los fragmentos papiáceos conservados de ambos autores bajo el denominador común de Egipto greco-romano. En

²⁹ Los dos términos mencionados son $\theta\acute{\iota}\varsigma$ y $\phi\lambda\omicron\upsilon\varsigma$, *vid.*, P. Guèraud-Jouguet, l. 28 y 37 respectivamente.

³⁰ Se han conservado algunos textos literarios griegos de contenido histórico entre los que destacan un epigrama, relacionado con el espartíata Agesilao, de marcado carácter moralista y patriótico (*O. Bodl.*, II, 2172 = *O. Tait*, II 2172, siglo I a. C.), un relato de carácter etopéyico, del siglo I d. C., que describe las campañas de Alejandro citando las batallas de Isos, Gránico y Arbela (*P. Graec. Vindob.*, 26747; *P. Rain.*, III, 29).

este sentido, el análisis de O. Murray sería muy acertado al establecer una gran popularidad de Heródoto y Tucídides en relación con otros historiadores griegos como Jenofonte³¹. Pero, la realidad no es tan concluyente si analizamos los papiros encontrados en época helenística. Estos no existirían para el caso de Heródoto, y únicamente se contabilizaría un fragmento de Tucídides datado en el siglo III a. C.³². La explicación no es sencilla si tenemos en cuenta que muchos fragmentos de la obra de Heródoto encajarían en las características ideológicas descritas en los fragmentos escolares y en los objetivos morales impuestos por los educadores. En este sentido, Heródoto podría haber reflejado mejor que nadie el enfrentamiento de griegos y persas; y la gloria que alcanzaron los generales griegos vencedores a la manera de los viejos héroes épicos. Tucídides, en cambio, fue un historiador difícilmente accesible a los escolares por su dificultad de lenguaje, su carácter retórico y la constante presencia de artificios literarios que reflejan sus discursos.

Debemos, en cambio, hacer una precisión importante en la estimación de Heródoto en el Egipto helenístico. Si como hemos visto la ausencia de documentación herodotea en Egipto tolemaico es manifiesta, no podemos dejar de señalar la gran influencia y popularidad del de Halicarnaso en los círculos eruditos de Alejandría, concretamente entre los poetas, historiadores y geógrafos, alguno de ellos estrechamente vinculados a la Biblioteca³³.

³¹ La estadística que Murray ofrece en relación con los papiros encontrados de Heródoto sitúa a nuestro autor en el quinto puesto de veinte considerados, *vid.* O. Murray, "Herodotus and Hellenistic Culture", *CQ* 22, 1972, 202-213.

³² Las estadísticas consideradas son las establecidas por W. H. Willis, "A Census of the Literary Papyri from Egypt", *G.R.B.S.* 9, 1968, 205-241, y O. Montevecchi, *La Papirologia*, Milán 1988, 360-363.

³³ En este sentido Murray establece la influencia herodotea en poetas (Calímaco, Apolonio de Rodas), historiadores (Hecateo de Abdera, Megástenes, Jerónimo de Cardia, Timeo...), geógrafos (Agatárquides de Cnido, Eratóstenes), concluyendo que el mundo helenístico no puede considerarse sin apreciar la gran importancia de Heródoto. No debemos olvidar el comentario de la obra herodotea elaborado por Aristarco, gran erudito alejandrino, a principios del siglo II a. C. (*cf.* *P. Amh.*, II, 12).

El estudio de estos dos autores se verá notablemente incrementado a partir del siglo I d. C. cuando contamos con numerosos papiros literarios de sus obras. Si defendemos una hipotética continuidad de gustos literarios helenísticos en época romana, deberíamos concluir que, a pesar de la casi total ausencia de Heródoto y Tucídides en papiros egipcios, su estudio estuvo presente en la formación de los jóvenes griegos en Egipto. Pero no debemos olvidar que esta continuidad pudo producirse en líneas generales con autores muy concretos, como Homero, Eurípides, Menandro..., y que los gustos de un período u otro, en materia de educación, estuvieron sujetos a unos criterios, a veces inexplicables, para nuestra mentalidad. Además, el hecho de que no se hayan conservado papiros de estos autores, sobre todo de Heródoto, no significa que no se estudiaran en algún nivel educativo de las escuelas helenísticas egipcias, sino que su uso pudo estar limitado y sujeto a unos objetivos muy concretos establecidos por los educadores y a una enseñanza oral de la que no se ha conservado documentación alguna³⁴. Debemos suponer igualmente la mayor facilidad que el alumno encontraría en aprender fragmentos de obras poéticas, que con un ritmo y mayor brevedad podían aprenderse más rápidamente que cualquier otro fragmento en prosa de autores como Heródoto y Tucídides.

Además de los contenidos históricos aquí detallados, los oradores áticos de la talla de Demóstenes e Isócrates fueron ampliamente estudiados en los niveles superiores de educación griega, aquella que se dispensó en los gimnasios helenos a hombres cultos, como lo demuestra la documentación datada a partir del siglo I d. C.

³⁴ Respecto a la ausencia en papiros tolemaicos de Heródoto y Tucídides, C. H. Roberts concluye que pudo deberse a la ausencia de interés en la antigüedad a diferencia de la historia contemporánea (vid. C. H. Roberts, "Literature and Society in the Papyri", *Museum Helveticum* 10, 1953, 268). Esta hipótesis no encaja con las referencias encontradas en los papiros escolares aquí considerados. P. Collart ha sido uno de los autores que ha defendido la oralidad de algunas enseñanzas escolares como la historia y la geografía, P. Collart, "A l'école avec les petits grecs d'Égypte", *C. E.* 21, 1936, 489-507.

Del análisis de esta documentación podemos igualmente extraer una serie de conocimientos geográficos que se impartieron en las escuelas griegas, y que se corresponden, como veremos, con una nueva dimensión geográfica que se conformó a partir de las conquistas de Alejandro. De este modo los datos geográficos aportados por el P. Guéraud-Jouguet³⁵ se concretan, de modo especial, en la relación de ríos y afluentes que configuran un amplio espacio geográfico de toda la *ecumene* helenística. El manual escolar se refiere a regiones occidentales muy alejadas de Egipto como Arcadia, Beocia, Tesalia, mencionando incluso el mítico río Eridano, situado en el extremo más occidental de la tierra habitada; Macedonia y Tracia; Asia Menor; Mesopotamia, con la mención del río Tigris; y los confines de la India, representados por el Indo y el Arachotos³⁶.

En el otro papiro de época tolemaica conservado, P. Berol., inv. 13044, se mencionan toda una serie de islas importantes ubicadas a lo largo de todo el Mediterráneo que confieren a este mar un carácter unitario desde el confin más occidental representado por las islas Baleares, hasta el más oriental con las Islas Cícladas, Chipre y Rodas³⁷. La información que nos transmite este papiro sobre la orografía griega³⁸ es, sin duda alguna, de especial relevancia. El espacio geográfico descrito en este sentido es muy amplio, y describe, una vez más, todas las regiones del Mediterráneo, incluso las más alejadas como Iberia con los Pirineos, los montes Ripeos en la Céltica, los Alpes de Libia, El Tauro... La Grecia continental cuenta con la mención del Olimpo en Macedonia,

³⁵ Vid. P. Guéraud-Jouguet, l. 52-66.

³⁶ Sobre los problemas de ubicación e identificación de estos ríos *vid.* B. Legras, "L'horizon géographique de la jeunesse grecque d'Égypte (III^eme siècle av. n.è-VI^eme siècle de n.è.)", *Proceedings of the 20th International Congress of Papyrologists*, Copenhague 1994, 167; y P. Jouguet, O. Guéraud, *Un livre d'écolier...*, 9-10; que apuntan además la posible influencia que pudo tener en estas relaciones geográficas la erudición alejandrina, y más concretamente Calímaco que escribió tratados geográficos como el conocido Περὶ Ποταμῶν.

³⁷ P. Berol., inv. 13044, col. 9, l. 7-20.

³⁸ P. Berol., inv. 13044, col. 10, l. 1-29; Col. 11, l. 1-2.

el Taigeto en Lacedemonia, el Monte Atos, Osa y Pelión en Tesalia, como los más característicos.

En cuanto a los ríos que aporta este documento, a pesar de la laguna importante que caracteriza al texto, podemos observar una descripción bastante completa de la hidrografía helenística y de los confines de la tierra habitada con la mención del Ródano, el Tíber, el Istro, el Borístenes, el Tanais, el Fasis, el Termodonte, el Halis, el Eufrates y el Tigris, el Ganges...³⁹. También se citan algunas fuentes importantes localizadas principalmente en Grecia continental, entre las que destacamos la fuente Castalia de Delfos, la de Clepsidra en Mesenia, la de Lerna en Corinto y las siete maravillas del mundo⁴⁰.

No debemos olvidar que, a pesar de los contenidos concretos expuestos y delimitados en los dos fragmentos papiráceos mencionados, los escolares griegos debieron extraer algunos pasajes concretos de la obra de Homero, al que los griegos reconocieron como padre de la geografía, sobre todo por la Odisea que fue considerada como la obra más antigua de geografía⁴¹, datos geográficos estrechamente vinculados a unos héroes griegos dignos de admirar y emular, consiguiendo de este modo que los jóvenes se familiarizaran con una geografía antigua donde se desarrollaron grandes hazañas con las que debían identificarse.

³⁹ P. Berol., inv. 13044, col. 11, l. 3-29, col. 12, l. 1-4. Si observamos la relación de grandes ríos recogida en los papiros podemos apreciar cómo se describen aquellos relacionados estrechamente con pueblos fantásticos del imaginario griego como fueron las amazonas, los hiperbóreos, los cimerios. En general sobre la caracterización de esta geografía fantástica *vid.* F. J. Gómez Espelosín, A. Pérez Largacha, M. Vallejo Girvés, *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares 1994, Part. II: Tierras Bárbaras, 175-232.

⁴⁰ P. Berol., inv. 13044, col. 12, l. 5-6; col. 8, l. 22-23; col. 9, l. 1-6, respectivamente.

⁴¹ Strab., I, 1, 1; I, 1, 2; I, 1, 11. Tanto Estrabón como Polibio confiaron en las indicaciones geográficas de Homero, en contraste con los eruditos alejandrinos como Eratóstenes y Calímaco que desvirtuaron el valor concedido a las referencias geográficas de poeta (Strab. I, 3, 1-2; II, 1, 37). Además debemos tener en cuenta que los hallazgos papiráceos del canto II de la *Ilíada*, el conocido Catálogo de las Naves, pudo tener una gran difusión entre los escolares griegos en Egipto. Sobre la realidad geográfica del catálogo como fuente histórica *vid.* el reciente trabajo de F. J. González García, *El Catálogo de las Naves. Mito y parentesco en la épica homérica*, Madrid 1997, 1-37.

La información detallada refleja, sin lugar a dudas, un conocimiento geográfico propio de época helenística directamente influenciada por los trabajos de Eratóstenes de Cirene, erudito alejandrino, que pudo conformar un espacio geográfico nuevo diferente del de época arcaica y clásica, basado en los nuevos límites del mundo habitado establecido con las conquistas de Alejandro en Oriente⁴². El ámbito geográfico estudiado no se limita a Grecia continental, sino que interesa que el alumno tenga referencias de unas regiones más extensas que en un pasado configuraron el esplendor del imperio de Alejandro, y nociones de los límites de la *ecumene*, en la que ellos como griegos ocupaban el centro de la misma, rodeado, eso sí, de pueblos y regiones extremas donde ubicaban pueblos bárbaros y míticos como los ya mencionados⁴³. Extraña la ausencia de datos concretos sobre la geografía egipcia, que podemos interpretar como el poco interés que despertó el conocimiento de la misma en los jóvenes griegos asentados en el país del Nilo. A ellos les preocupó el acercamiento a unos referentes típicamente griegos que no conocían y que, en cambio, les identificaban como grupo étnico superior y diferente al colectivo egipcio. La voluntad de la élite griega fue afirmar su identidad y su patriotismo frente al numeroso colectivo indígena, al insuperable poder sacerdotal, y a cualquier otra amenaza exterior. Son interesantes las alusiones que contiene la documentación posterior romana a ciudades importantes egipcias, que podemos entender como un entusiasmo de este período por el esplendor de la historia helenística egipcia y de sus monarcas macedonios, como referentes más inmediatos de su historia.

La religión y la mitología configuran dos importantes aspectos más dentro del elenco de enseñanzas básicas recogidas en el P.

⁴² Sobre la influencia de Eratóstenes en los contenidos de los dos manuales escolares *vid.* B. Legras, “*L’horizon géographique...*”, 173.

⁴³ B. Legras, “*L’horizon géographique...*”, 175, relaciona las enseñanzas destinadas a la juventud griega con la propaganda dispuesta por los monarcas macedonios, sucesores legítimos de Alejandro, para reivindicar su dominio sobre el imperio mundial hasta la crisis política del siglo II a. C.

Guéraud-Jouguet. Contamos con una interesante relación de divinidades helénicas imprescindibles para suscitar en el alumno un fuerte sentimiento necesario para que la ancestral y milenaria religión egipcia no se dejara sentir en los grupos griegos asentados en Egipto⁴⁴. Paradójicamente en el aspecto religioso fue donde más se dejó sentir la influencia egipcia sobre los valores culturales griegos, produciéndose una amalgama de cultos greco-egipcios que desembocó en un fuerte sincretismo religioso característico de esta época, y una inclinación mayor de los griegos hacia prácticas religiosas egipcias⁴⁵. La mención de estas deidades griegas se refuerza en el manual escolar con las alusiones a leyendas y personajes mitológicos como lo demuestran los nombres de Eteocles y Polinices vinculados directamente con la leyenda tebana; y la mención de Ajax, Héctor, Aquiles, con la Guerra de Troya⁴⁶.

Nos resta señalar la presencia de nombres o listas de palabras, ὀνόματα, que designan animales, partes del cuerpo, oficios, lista de meses macedonios, nociones básicas de aritmética, alfabetos y silabarios, además del contenido literario, ya estudiado, que completan toda una serie de contenidos prácticos, bien seleccionados por el maestro dirigidos a asentar unos conocimientos elementales típicamente griegos, y a que el alumno consiguiera un vocabulario elemental⁴⁷. El hallazgo de numerosos papiros literarios en Al-Hiba

⁴⁴ P. Guéraud-Jouguet, l. 38-47. La relación de deidades griegas que aparecen en el manual es la siguiente: Hera, Hermes, Poseidón, Demeter, Ares, Atenea, Hefesto, Afrodita, Apolo y Artemis.

⁴⁵ Al respecto *vid.* W. Swinnen, *Sur la politique religieuse de Ptolémée Ier. Les syncrétismes dans les religions Grecque et Romaine*, Colloque de Strasbourg 1971, Paris 1973.

⁴⁶ P. Guéraud-Jouguet, l. 67-114. Contamos con un papiro del siglo II a. C., procedente del nomo arsinoíta, que nos relata los trabajos de Heracles (*cfr.* J. W. B. Barns, "Literary Texts from the Fayûm", *CQ* 43, 1949, 1-3).

⁴⁷ P. Guéraud-Jouguet, l. 31, 33, 34; 32, 35, 36,37; 112, 113; 19, 20; 216- 225; 1-20; respectivamente a cada uno de los aspectos mencionados. *Cfr.* J. Debut, "De l'usage des listes de mots comme fondement de la pédagogie dans l'antiquité", *R. E. A.* 85, 1983, 261-274; y R. Criboire, *Writing, Teachers and Students in Graeco-Roman Egypt*, American Studies in Papyrology 36, Atlanta 1996, que además de la relación de listas de palabras estudia los

nos revelan el interés que se prestó a otras materias como la oratoria, retórica, filosofía, agricultura y la medicina⁴⁸.

Sin duda, no podemos limitar los contenidos escolares a los aquí expuestos hasta ahora. Sabemos que, en los diferentes niveles educativos, la enseñanza se diversificó y especializó de tal modo que las materias impartidas en los gimnasios griegos adquirieron un alto grado científico en muchos aspectos. Así por ejemplo el gran estudioso de la educación en la antigüedad, H. I. Marrou, detalla en su obra todos y cada uno de los contenidos educativos de los diferentes niveles escolares establecidos en las escuelas helenísticas⁴⁹. En cambio, en nuestro estudio sólo hemos abordado las materias reflejadas en la documentación helenística, atribuida claramente a Egipto, que más relevantes nos han parecido, en un intento de explicar el trasfondo último de estas materias y su conservación, sin diferenciar los distintos niveles escolares que conformaron el conjunto de la enseñanza griega en el país del Nilo.

En cuanto al espacio físico donde se impartieron tales enseñanzas, tenemos constancia de la existencia de escuelas y

diferentes tipos de ejercicios empleados por alumnos y maestros en las escuelas egipcias (silabarios, ejercicios de escritura, de gramática, máximas morales...).

⁴⁸ *P. Hib.*, II, 187; *P. Hib.*, II, 190-191. En general sobre los papiros literarios de Al-Hiba vid. el reciente artículo de M. R. Falivene, "The Literary Papyri from Al-Hiba: a new approach", *Akten des 21 Internationalen Papyrologenkongresses*, Berlín 1995, *Archiv für Papyrusforschung*, Beiheft 3, 1998, 273-280.

⁴⁹ H. I. Marrou, *Historie de l'éducation dans l'Antiquité*, trad. esp. Madrid 1985, Part. II, 129-295. El autor relata la educación física, artística, recibida en estas instituciones, además de los contenidos educativos de escuelas primarias hasta los estudios científicos más concretos que caracterizaban la enseñanza superior concretada en el uso de la retórica, filosofía, astronomía, y la medicina. En cuanto a la gramática, además de la labor realizada por Dionisio el Tracio, que escribió un tratado de gramática a finales del siglo II o principios del siglo I a. C., se han conservado algunos papiros escolares con contenido gramatical como *P. Rain.*, I, 19 (siglo I a. C.-I d. C), que nos informa sobre la formación de participios verbales. Sobre los papiros gramaticales encontrados en Egipto vid. A. Wouters, "The grammatical Papyri from Graeco-Roman Egypt. Contributions to the Study of the *Ars Grammatica* in Antiquity", *Verhandelingen van de Koninklijke Academie voor Wetenschappen, Letteren en Schone Kunsten van België*, XLI, n° 92, Bruselas 1979.

gimnasios privados accesibles a la población mediante el pago de importantes retribuciones⁵⁰. El Estado Tolemaico no pudo crear un sistema oficial de educación griega, al no existir una red importante de ciudades estado que facilitaran el control exhaustivo de la misma, al fundarse solamente una ciudad griega durante su gobierno, Tolemaida, y aceptar la administración centralizada ya existente en época faraónica. A pesar de todo el gobierno lágida estuvo estrechamente vinculado a este tipo de instituciones educativas como lo demuestra la documentación conservada por la que sabemos que algunos profesores estuvieron exentos de pagar ciertas tasas o impuestos como un privilegio especial concedido por los monarcas⁵¹, que funcionarios locales se interesaron en la construcción de un gimnasio con dinero privado y lo dedicaron al rey⁵², que se levantaron estatuas reales en el interior de estos recintos donde además se les rendía culto⁵³, que los miembros de la institución celebraron grandes fastos en honor de los monarcas macedonios⁵⁴...

Estos centros educativos se crearon a lo largo y ancho de toda la geografía egipcia. Grandes ciudades⁵⁵, capitales de nomo y aldeas⁵⁶

⁵⁰ Uno de los Mimos de Herodas alude a la paga que debe concederse a un maestro de primaria el día treinta de cada mes (Herod., III, l. 8-11).

⁵¹ *P. Hal.*, I, 260-265.

⁵² *P. Enteux.*, 8 = *S.B.*, 7245. La inscripción indica cómo el gimnasio fue fundado por un particular pero está dedicado al rey, y cómo para que se emprendan unas reparaciones es necesaria la autorización del estratega del nomo arsinoita.

⁵³ *S.B.*, V, 8031 = *S.E.G.*, VIII, 641 (año 104 a.C), señala la decisión de la asamblea de erigir una estatua al monarca y al gimnasiarca de Serapis.

⁵⁴ *IGEN Louvre*, 5, nos informa de la celebración de un concurso en honor al rey semejante al de las Tolemaia de Alejandría.

⁵⁵ Las tres grandes ciudades griegas egipcias, Alejandría, Tolemaida y Naucratis contaron con un gimnasio entre sus instituciones más representativas (*vid. S.B.*, VIII-IX, 9811, *S.B.*, I, 2100, *IMEG*, 62; *S.B.*, 2264, *O.G.I.S.*, 194; *S.B.* I, 355). Otra de las grandes ciudades egipcias, Menfis, dispuso de una institución de estas características tal y como nos informan dos papiros: *P. Cair. Zen.* III, 59488, 59298. En esta última ciudad es posible la existencia de una escuela, tal y como se nos ha conservado en un documento del siglo II a. C.: *U.P.Z* I, 78, l. 8-9; *cf. P. Louvre inv.* E. 7172.

contaron con importantes grupos de colonos griegos que trasladaron a suelo egipcio sus instituciones más representativas, entre ellas el gimnasio, símbolo de la identidad helena que se intentó mantener en suelo extranjero, para conservar viva su originalidad e integridad con la mayor fuerza posible. La institución mantuvo la cohesión entre los griegos, su nivel socio-cultural, y desarrolló unos cultos estrechamente vinculados a los monarcas macedonios y a los dioses griegos, sobre todo Hermes y Heracles. El gimnasio sirvió como formador del ciudadano soldado, y constituyó el crisol del que, en un futuro, saldrían las clases dirigentes de la ciudad. Fue la mejor expresión del nacionalismo helénico y la señal distintiva que identificaba a los griegos frente a las demás etnias que conformaron los reinos helenísticos⁵⁷. En Egipto el gimnasio representó una forma de cultura, ante la cual el indígena permaneció hostil, e indiferente dado que estaba excluido por completo de esta institución; un egipcio nunca se hubiera sentido orgulloso de pertenecer a ella, pues nunca estuvo lo suficientemente helenizado como para formar parte de este colectivo⁵⁸.

El establecimiento y desarrollo de estos gimnasios no produjo una helenización del entorno indígena, sino todo lo contrario, fueron única y exclusivamente importantes reductos de cultura griega; la

⁵⁶ Entre las capitales de nomos y aldeas destacamos Arsinoe-Crocodilópolis (*I. Fayoum*, I, 8), Teadelfia (*S.B.*, III, 6157, 6158, 6159), Tebtunis (*I. Fayoum*, III, 202), Ombos (*S.B.*, V, 8389), Afroditópolis (*S.B.*, IV, 7746), Filadelfia (*B.G.U.*, VI, 1256, *P. Cair. Zen.*, 59586), Licópolis (*S.B.*, V, 8313), Apolonópolis Parva (*S.B.*, V, 8333).

⁵⁷ El único estudio sobre la historia de la institución que aborda las diferentes aspectos de la misma, desde época arcaica, es la obra de J. Delorme, *Gymnasion, étude sur les monuments consacrés a l'éducation en Grèce*, París 1960, donde la tercera parte, *Gimnasio y Helenismo*, se refiere mayormente al mundo helenístico. La obra de M. P. Nilsson, *Die hellenistische Schule*, Munich 1955, completa los escasos estudios dedicados al tema.

⁵⁸ Para el análisis concreto de estos gimnasios en Egipto contamos con el clásico trabajo de Th. A. Brady, "The Gymnasium in Ptolemaic Egypt", *Philological Studies in Honor of Walter Miller, University of Missouri Studies* IX, 3, 1936, 9-20; y el trabajo más reciente de H. Maehler, "Die Griechische Schule im Ptolemäischen Ägypten", *Egypt and the Hellenistic World, Studia Hellenistica* 27, 1983, 191-203.

población indígena continuó con sus costumbres y su antigua educación que ahora desarrollamos.

II

El Egipto tolemaico conservó muchas de las instituciones faraónicas que se habían implantado y desarrollado en el país durante siglos, produciéndose cambios, a veces inapreciables, en aspectos tan concretos como la educación egipcia que nos ocupa en nuestro estudio. De este modo coexistieron dos formas diferentes de formación de jóvenes, y al lado de escuelas y gimnasios, típicamente griegos, las Casas de la Vida egipcias⁵⁹ continuaron con una manifiesta actividad intelectual desarrollada durante siglos de historia.

Estos centros aparecen como la institución cultural más antigua de Egipto, y se convirtieron en centro de tradición, renovación, conservación y transmisión de cultura, religión y ciencia; estuvieron controladas directamente por el estado egipcio y estrechamente vinculadas a la familia real. Su ubicación se concentró en antiguos templos y en residencias reales localizados por toda la geografía egipcia. Así por ejemplo, sabemos de la existencia de Casas de la Vida en época tolemaica en Panópolis, asociada al templo de Min⁶⁰; Canopo, donde un sínodo de sacerdotes se reunió en el templo de Serapis durante el reinado de Tolomeo III Epifanes y donde los himnos fueron escritos por los empleados de la Casa de la Vida⁶¹; Crocodilópolis-Arsinoe, probablemente vinculada al templo de Suchos, donde existió una importante biblioteca de la que se han

⁵⁹ El término en demótico con el que se conoce esta institución egipcia es *pr-nh*. Durante el Reino Medio parece que existieron otras instituciones escolares llamadas *Casas de Instrucción*, relacionadas con templos de palacios, en las que se podía acceder a una enseñanza menos especializada que la impartida en las Casas de la Vida.

⁶⁰ A. H. Gardiner, "The House of Life", *J.E.A.* 26, 1938, 176, n° 45-47.

⁶¹ O.G.I.S., 56.

conservado textos científicos, astrológicos, historias mitológicas, profecías, romances históricos...⁶²; Dendera, vinculada al templo de Hathor⁶³; Edfú, donde el estudio de los textos inscritos en las paredes del templo de Horus, referidos a un calendario de festivales, nos informan de la visitas rituales a la Casa de la Vida⁶⁴; Elefantina, asociada al templo de Khnum tal y como nos informa un ostracon posiblemente de época greco-romana⁶⁵; Esna, donde la institución pareció estar en relación con el templo dedicado al dios Khnum⁶⁶; Hawara, en donde una estela greco-romana menciona una Casa de la Vida tres veces, situada probablemente en el templo del dios cocodrilo Sobek, o en el Laberinto donde se rendía culto, aún en época tolemaica, al rey Amenemhat III⁶⁷; Menfis, que a pesar de la escasa documentación de época faraónica y su dudosa interpretación, que nos permite confirmar la existencia de la institución, parece que en época tolemaica existió un centro de estas características claramente definido⁶⁸; Filé, donde en el templo de Isis se ha localizado una inscripción que se refiere a la existencia de una biblioteca y de una Casa de la Vida⁶⁹; Tebtunis, en donde la documentación al respecto data de los siglos I-II d. C., pero nada nos

⁶² Vid., E. A. E. Reymond, *From de Contents of the Libraries of the Suchos Temples in the Fayyum: A Medical Book from Crocodilopolis*, P. Vindob. D. 6257, Viena 1976, 22; y E. A. E. Reymond, *From de Contents of the Libraries of the Suchos Temples in the Fayyum*, Part. II: *From Ancient Egyptian Hermetic Writings*, Viena 1977.

⁶³ La existencia de una Casa de la Vida en Dendera queda constatada en un grafito demótico de época tolemaica vid. F. Ll. Griffith, *Catalogue of the Demotic Graffiti of the Dodecashaenus*, 2 Vols., Oxford 1935-37, 80-81.

⁶⁴ Vid. A. H. Gardiner, "The House...", 174, n° 50.

⁶⁵ O. Berlin, 12 980. Sobre su atribución cronológica vid. K. Nordh, *Aspects of Ancient Egyptian Curses and Blessings. Conceptual Background and Transmission*, Uppsala Studies in Ancient Mediterranean and Near Eastern Civilizations 26, Upsala 1996, 198.

⁶⁶ La hipótesis recae sobre los documentos de época greco-romana analizados por S. Sauneron, *Les prêtres de l'ancienne Egypte*, París 1988², 142.

⁶⁷ A. H. Gardiner, "The House...", 169, n° 35.

⁶⁸ O.G.I.S., 90.

⁶⁹ G. Burkard, "Bibliotheken im alten Ägypten", *Bibliothek. Forschung und Praxis* 4, 1980, 85.

hace suponer la inexistencia de tales centros en época tolemaica siguiendo la dinámica de otras aldeas del Fayum cercanas a ésta⁷⁰; Tod, donde se veneró al dios Monthu, y cuyo templo cuenta con una biblioteca que pudo estar ubicada en la Casa de la Vida⁷¹ y finalmente, Soknopeo Nesos localizada en un templo del dios egipcio Sobek⁷². Otras ciudades egipcias importantes, con una tradición religiosa milenaria, contaron desde las primeras dinastías con la prolífica actividad de estos centros culturales y religiosos, que se desarrollaron a lo largo de los siglos, y creemos, con toda probabilidad, que continuaron su labor de enseñanza y transmisión de textos durante época helenística, a pesar de la inexistencia de documentación referida a este período hasta el momento⁷³.

En cuanto a la vinculación de estos centros con residencias reales, podemos establecer una serie de conexiones, siguiendo la teoría de K. Nordh, en base a la documentación disponible, que nos informa sobre la existencia de *escribas reales de la Casa de la Vida, escriba de los libros sagrados del Señor de las dos Tierras*⁷⁴, que debieron servir única y exclusivamente a los monarcas, que en muchos casos necesitaron una propaganda concreta, creada en estos círculos, para mantener el orden y continuar legitimando su poder en el país⁷⁵, además de contar con maestros personales que se ocupaban de la educación de los miembros de la casa real.

⁷⁰ G. Burkard, "Bibliotheken im alten...", 107.

⁷¹ S. Sauneron, *Les prêtres...*, 145.

⁷² G. Burkard, "Bibliotheken im alten...", 106.

⁷³ Nos referimos a ciudades egipcias tan importantes como Tebas, Hermópolis Magna, Heliópolis, Bubastis..., que concentraron un importante desarrollo religioso en sus templos. En cuanto a la existencia de Casas de la Vida en estas ciudades *vid.* K. Nordh, *Aspects of Ancient...*, Apéndice I, 193-207.

⁷⁴ Los nombres de los diferentes escribas al servicio de las Casas de la Vida egipcias son compilados por K. Nordh en el Apéndice II de su obra, 208-212. Entre ellos destaca la mención de Profesor de la Casa de la Vida (*vid.* J. Cerny, "An alternative etymology of the Boahiric word for interpreter of dreams", *J.E.A.* 50, 1964, 184), que nos indica claramente la existencia de docentes empleados en la institución.

⁷⁵ K. Nordh, *Aspects of Ancient...*, Apéndice I: *The King and the House of Life*, 207.

Algunos autores ha optado por comparar estas antiguas instituciones educativas egipcias con verdaderas universidades⁷⁶ al contar con una amplia actividad científica y con dependencias específicas para el almacenamiento, conservación, y transmisión de las más antiguas tradiciones egipcias conservadas en libros sagrados y de culto. De estas tareas se encargaron explícitamente un grupo de sacerdotes-escribas, oficiales de la antigua administración estatal egipcia⁷⁷, que formaron una pequeña élite de indígenas letrados educados en las disciplinas de la diosa Maat, convirtiéndose en auténticos sabios y científicos en materias tan diversas como la teología, filosofía, lengua, matemáticas o medicina⁷⁸.

En estos centros se formaron los numerosos escribas que componían la administración egipcia, los que permanecieron en templos o residencias reales al servicio de sacerdotes y reyes, y algunos egipcios pertenecientes a las clases sociales más altas que recibían una instrucción basada en el aprendizaje de la escritura

⁷⁶ La aplicación de este término a las Casas de la Vida lo encontramos en la obra de K. Nordh, *Aspects of Ancient...*, 107, que entiende por *universidad* “un centro de educación e investigación en diferentes disciplinas con facultades para cada una de las ramas de la ciencia y erudición, y además con colecciones de libros”. En cambio otro gran estudioso de esta institución egipcia, A.H. Gardiner, la define como “un scriptorium donde los libros se vincularon con la religión y donde se compilaron materias afines, no siendo ni una escuela ni una universidad” (vid. A. H. Gardiner, “The House...”, 175); hipótesis mantenida también por R. J. Williams, “Scribal Training in Ancient Egypt”, *J.A.O.S.* 92, 1972, 220. La identificación del concepto de *universidad* con los centros educativos griegos (γυμνάσια) lo estableció, en el caso griego, J. Delorme, *Gymnasion, étude sur les monuments...*, 319.

⁷⁷ Los términos egipcios concretos con los que se definen a estos oficiales trabajadores de las Casas de la Vida son muy variados (vid. K. Nordh, *Aspects of Ancient...*, 114); en griego, concretamente en los decretos de Canopo y Roseta, se les denomina ἱερογραμματεῖς.

⁷⁸ El breve artículo de S. P. Vleeming, “Some Notes on demotic scribal Training in the Ptolemaic Period”, *Proceedings of the 20th International Congress of Papyrologists*, Copenhagen 1992 (University of Copenhagen 1994), 185-187, ofrece una visión muy concreta sobre el *escriba notario*, señalando que la formación de los escribas se mantuvo inalterable desde época saíta a la romana, y que no hay razón para pensar que los escritos de un templo sean diferentes a los de la administración estatal.

demótica y en algunos principios básicos de su cultura. En este sentido ha llegado hasta nosotros una documentación, compuesta de papiros y ostraca, que nos informa, al igual que en el caso griego ya señalado, de los contenidos de las materias educativas dispensados en estos centros de enseñanza, y que han interesado a los estudiosos demotistas desde los años cincuenta aproximadamente⁷⁹.

A pesar de la limitación de fuentes con que la que nos encontramos, algunos archivos de época greco-romana, como los hallados en Narmouthis aldea del Fayum, nos ayudan a entender la dinámica seguida por las escuelas egipcias en este período⁸⁰. Así por ejemplo se han conservado listas de palabras referidas a herramientas de trabajo, tejidos⁸¹, de nombres de dioses con sus

⁷⁹ El interés del estudio de la educación demótica se inició con la publicación de textos escritos en esta lengua por W. Erichsen, A. Volten, H. Brunnerl, y que continuaron estudiosos de la talla de E. Bresciani, D. Devauchelle, J. Quaegebeur, M. E. Tassier, J. Ray y W. J. Tait, entre otros, que con su conocimiento de la lengua demótica han ido perfilando algunos aspectos de la educación egipcia en época helenística prácticamente desconocida. Debemos recordar que los ejercicios escolares atribuidos a escribas con una formación general se han conservado en hierático y en demótico, cuyo uso se acentuó en época tolemaica; en cambio al escriba medio se le enseñó el uso del hierático (cfr. K. Nordh, *Aspects of the Ancient...*, 148). Respecto a la educación en demótico anterior al período tolemaico vid. A. Mc. Dowell, "Patterns of instruction in the New Kingdom", *Seventh International Congress of Egyptologists*, Cambridge 1995, 123, y D. Devauchelle, "Remarques sur les méthodes d'enseingement du démotique", H. Thissen, K. Th. Zauzich eds., *Grammata Demotika: Festschrift für Erich Lüdeckens zum 15 Juni 1983*, Würzburg 1984, 47-59.

⁸⁰ Los ostraca encontrados en esta aldea son griegos, demóticos y greco-demóticos, lo que sugiere un problema de bilingüismo importante analizado por E. Bresciani, R. Pintaudi, "Textes demótico-grecs et greco-démotiques des ostraka de Medinet Madi: un problem de bilinguisme", *Aspects of Demotic Lexicography*, Lovaina 1987, 123-126; cfr. R. Pintaudi, P. J. Sijpesteijn, "Ostraka di contenuto scolastico provenienti da Narmouthis", *ZPE* 76, 1989, 85-92. La datación de estos ostraca se centra principalmente en los siglos II-III d. C, pero podemos considerarlos como una clara herencia de los contenidos escolares que debieron enseñarse en época tolemaica.

⁸¹ W. J. Tait, "A demotic word-list from Tebtunis: P. Carlsberg 41 A", *J.E.A.* 68, 1982, 210-227, el papiro escrito en demótico está fechado en el siglo II d. C.

correspondientes epítetos característicos⁸², relaciones de algunas deidades típicamente egipcias⁸³, ejemplos de sencillos ejercicios gramaticales⁸⁴, pequeños textos narrativos⁸⁵... Desde el Reino Medio hasta época tolemaica existieron, en este sentido, listas elaboradas por educadores conteniendo términos de plantas, animales, pájaros, minerales, términos geográficos, nombres de profesiones, denominados *onomástica*⁸⁶, cuyo objetivo debió ser muy similar a las listas de términos griegos ya comentados, es decir, que el alumno se familiarizara con datos de materias diversas que conformarían en gran parte la esencia de su cultura y su religión. Debemos tener en cuenta, tal y cómo señala Tait, que pudieron producirse ejercicios escolares de escritura en arena, en las propias manos o en cualquier otro soporte material que no dejara huella alguna⁸⁷.

⁸² W. Spiegelberg, *Die demotischen Papyrus*, 2 vols., Estrasburgo 1906-1908, 266-280.

⁸³ *O. Mich.*, 656. Este ostracón está datado en el siglo III d.C. pero el estudio de deidades egipcias debió ser muy estudiado en época tolemaica (cfr. R. Criore, "Gli esercizi scolastici dell'Egitto greco-romano: cultura letteraria e cultura popolare nella scuola", *La letteratura di consumo nel mondo greco-latino*, Cassino 1994, 516).

⁸⁴ *P. Berol.*, 13639; *P. Carlsb.*, 12. Cfr. U. Kaplony-Heckel, "Schüler und Schulwesen in der ägyptischen Spätzeit", *S.A.K.* 1, 1974, 227-246; y J. Johnson, "Ancient Egyptian linguistics", G. Lepschy ed., *History of Linguistics, Vol. 1: the eastern traditions of linguistics*, Londres 1990, 63-76.

⁸⁵ W. Spiegelberg, *Demotische Texte auf Krügen*, Leipzig 1912. En *P. Saqqara*, 27, catalogado como texto escolar, se mencionan una serie de pájaros asentados en una planta, cfr. E. Tassier, "Greek and Demotic School-Exercises", J. H. Johnson ed., *Life in a multi-cultural society: Egypt from Cambyses to Constantine and beyond*, Studies in Oriental Civilization 1, Chicago 1992, 312.

⁸⁶ El propósito de estos *onomastica* se describe en la introducción del *Onomasticon de Amenopes*, escriba de los libros sagrados de la Casa de la Vida, datado en el Reino Nuevo (vid. R. J. Williams, "Scribal Training...", 219) y que indica cómo el alumno debía aprender a expandir su mente y conocer todas las cosas que los dioses habían creado (cielo, tierra, montañas...). Cfr. A. H. Gardiner, *Ancient Egyptian Onomastica*, 3 Vols., Oxford 1947.

⁸⁷ W. J. Tait, "Aspects of Demotic Education", *Akten del 21 Internationalen Papyrologenkongresses*, Berlín 1995, Archiv für Papyrusforschung, Beiheft 3, 1997, 938.

En cuanto a la educación literaria resulta paradójico cómo, a diferencia de la documentación encontrada en época faraónica⁸⁸, los ejemplos de fragmentos literarios escritos en demótico son muy poco frecuentes y poco representativos de los gustos literarios del momento⁸⁹. La explicación más acertada, siguiendo los postulados expuestos por E. Tassier, sería considerar que cuando se asumió el uso del demótico solamente se empleó para textos oficiales y legales conservándose la escritura hierática para textos literarios y religiosos; de esta manera, cuando el empleo de la escritura demótica se generalizó, no hubo textos literarios clásicos disponibles para que los alumnos aprendieran los principios básicos de la escritura y las enseñanzas morales y religiosas esenciales, como ocurrió con Homero y Eurípides en las escuelas griegas egipcias⁹⁰; la literatura demótica solamente se creó con el paso del tiempo⁹¹. Se han conservado una serie de obras narrativas que, junto a textos proféticos y enseñanzas morales, constituyen hoy en día los únicos exponentes de literatura demótica de época helenística. En este sentido, es significativa la relación que podemos establecer entre uno de los relatos del *Ciclo de Petubastis* con la expedición de

⁸⁸ La documentación encontrada en Deir el-Medina, y otros centros importantes de época ramésida, constatan que los textos literarios formaban parte importante de los contenidos educativos, a pesar del carácter no escolar atribuido por J. J. Janssen, "Literacy and Letters at Deir El-Medina", 81-94, que prefiere conferir su elaboración a trabajadores hábiles en escritura y lectura, y A. Gasse, "Les ostraca hiératiques littéraires de Deir El-Medina. Nouvelles orientations de la publication", R. J. Demarée, A. Egberts eds., *Village Voices*, Proceedings of the Symposium "Texts from Deir El-Medina and their interpretation", Leiden 1991, Leiden 1992, 51-70., De este modo los alumnos copiaban los textos clásicos de *Kemit*, las *Instrucciones de Amenemhat*, el *Elocuente Campesino*, la *Sátira de los Comerciantes*, y debieron aprender algún que otro himno sagrado dedicado a Thoth, patrón de los escribas, de la enseñanza y el aprendizaje, y protector de libros y escritos (vid. J. L. Chappaz, "Remarques sur un exercice scolaire", *B.S.E.G.* 13, 1989, 33-43).

⁸⁹ Además de los textos narrativos recogidos por Spiegelberg (n. 82), E. Tassier añade un fragmento del ciclo de Petubastis y otros textos de sabiduría (vid. E. Tassier, "Greek and Demotic...", 314, n. 22, 23).

⁹⁰ E. Tassier, "Greek and Demotic...", 314-315.

⁹¹ M. Lichtheim, *Late Egyptian Wisdom...*, 1.

Alejandro a la India, nos referimos concretamente a la historia de *El ejército egipcio en el país de las amazonas*, donde se describe la expedición militar del príncipe Petekhonsu a la India, y el enamoramiento de la reina amazona Serpet de su adversario egipcio, al igual que ocurriera con Alejandro y la amazona Talestris⁹².

A pesar de la dificultad de establecer los contenidos concretos de la educación del escriba egipcio sabemos que se dirigió a la formación de funcionarios competentes, necesarios para ocupar los numerosos puestos administrativos que aún conservaba la población egipcia. Si, como aseguran la mayoría de los estudiosos, se mantuvo una continuidad en la formación de escribas, la instrucción de estos futuros agentes estatales se iniciaría a los seis años, lo que se conocería como escuela primaria, en la que el alumno adquiriría los conocimientos básicos de escritura, lectura, matemáticas y deporte⁹³. En una segunda fase el aspirante a escriba

⁹² Vid. E. Bresciani, *Letteratura e poesia dell'antico Egitto*, Turín 1969, 551-680. La autora data este relato, con toda probabilidad, durante el reinado de Tolomeo II Filadelfo. Es este sentido, un papiro encontrado en el Serapeo de Menfis y catalogado por R. Criatore como un papiro escolar, nos informa como Apolonio, hijo de Glaukias, copia un fragmento del "Sueño de Nectanebo" relato traducido del egipcio, hecho que nos informa de una clara accesibilidad de la literatura egipcia a la población griega inmigrante, (P. Leid. U = U.P.Z, I, 81; *cf.* R. Criatore, *Writings, Teachers...*, 230, n° 245; y M. P. López Martínez, *Fragmentos Papiráceos de novela griega*, Alicante 1998, 20-36), y de la existencia de una literatura egipcia pro-griega creada para justificar el dominio macedonio de Egipto que les libró de la dominación persa, de ahí que Alejandro aparezca como hijo de Nectanebo en la leyenda egipcia y más tarde en la literatura griega (Vid. D. J. Thompson, *Memphis under the Ptolemies*, Princeton 1988, 262-265; B. E. Perry, "The Egyptian Legend of Nectanebus", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 97, 1966, 327-333; Pseudo-Calístenes I, 1-13).

⁹³ Diodoro nos informa de la formación de los sacerdotes que enseñaban a sus hijos dos tipos de escritura, una de las cuales denominaban *sagrada*, y de conocimientos de geometría, aritmética y astrología (Diod. I, 81). Educación que se completaría posteriormente en las Casas de la Vida. Señala además que el resto de los egipcios aprendían las letras superficialmente, y no era costumbre enseñar lucha y música, al contrario que sucedía en la educación griega, donde estas dos disciplinas ocuparon un lugar destacado en la formación del joven. Otra referencia dada por Diodoro (Diod. I, 53, 2-4) señala cómo el faraón, padre de Sesóosis, reunió a todos los niños de Egipto de la misma edad para educarlos, y cómo se les entrenó en pruebas gimnásticas

contaría con un maestro o tutor durante los doce años sucesivos, en los que se familiarizaría con el funcionamiento de la maquinaria administrativa egipcia, es decir, llevar las cuentas de la recaudación de impuestos, emitir cartas, organizar archivos⁹⁴; y a conservar unos valores éticos y morales tan necesarios como la justicia, honestidad, lealtad, templanza..., estrechamente vinculados a la diosa Maat representante del orden ético-social egipcio⁹⁵. Las normas y valores de los escribas, así como las pautas de trabajo, se han conservado en instrucciones de enseñanzas, como las *Instrucciones de Ani*, las de *Ankhsheshonq*⁹⁶, el *Papiro Demótico del Louvre 2414*⁹⁷ y las *Instrucciones del Papiro Insigner*⁹⁸, que trataban de establecer los

y en ejercicios, llegando a convertirse en grandes atletas de gran fuerza corporal. (cfr. P. Chester Beatty, rc. 4-7-5-2).

⁹⁴ Las fases concretas en la educación del escriba egipcio se establecen a partir de la documentación aportada en el Reino Nuevo (cfr. K. Nordh, *Aspects of Ancient...*, 33).

⁹⁵ Vid. la inscripción de época tolemaica del escriba real Wennefer recogida en M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, vol. III, Berkeley 1980, 55.

⁹⁶ Vid. M. Lichtheim, *Ancient Egyptian...*, Vol. II, 144. En este sentido las *Instrucciones de Ankhsheshonq*, datadas en época tolemaica, o unos años antes y escritas en demótico, muestran cómo el sacerdote de Ra en Heliópolis encarcelado, pide material de escritura a su carcelero para escribir los principios básicos que su hijo debía aprender en forma de máximas: “*haz lo posible por hacerte sabio*”, “*el examen profundo te dará buena suerte*”, “*no descuides servir a tu dios*”, “*no olvides servir a tu dueño y señor*”, “*la riqueza del campo es cuando se trabaja*”, “*la del templo es el sacerdote*” “*y la de la ciudad es el señor que imparte justicia*”... (El texto traducido y comentado aparece en M. Lichtheim, *Ancient Egyptian...*, Vol. III, 159-183, cfr. R. J. Williams, “Scribal Training...”, 218-219). En general sobre el carácter didáctico de las instrucciones egipcias vid. M. Lichtheim, “Didactic Literature”, A. Loprieno ed., *Ancient Egyptian Literature. History & Forms*, Leiden 1996, 243-262.

⁹⁷ El P. Dem. Louvre, 2414 (siglo II a. C.), mantiene una conexión muy estrecha con el contenido de las *Instrucciones de Ankhsheshonq* y ambos documentos abordan temas comunes o *topoi* como: el adulterio, la enseñanza y el control sobre los hijos, sobre la esposa, evitar a los tontos, respetar al señor... estas coincidencias son uno de los argumentos que apunta M. Lichtheim para señalar que este tipo de composiciones no fueron un fenómeno aislado sino que responden a la popularidad de ciertos temas sapienciales demóticos. Este papiro junto con P. Louvre 2377 y 2380 hallados en Menfis confirman la tendencia señalada por la autora.

⁹⁸ A pesar de que la escritura del documento se fecha en el siglo I d. C, la composición es probable que proceda de finales de época tolemaica. En estas instrucciones aparecen una serie

principios básicos para convertirse en un buen escriba y cómo vivir en armonía con Maat para conseguir el éxito en el aspecto profesional, social y ético; pero lo más importante es el destacado lugar que ocuparon estas instrucciones, fundamentalmente prácticas, en la transmisión de conocimiento y en la continuidad que durante generaciones se observó, de manera que no se olvidaran unas nociones elementales tradicionales en la formación de funcionarios egipcios, conservadas en forma de máximas o sentencias con un claro sentido moral ya señalado en los contenidos básicos que conformaban la educación griega⁹⁹. Estas instrucciones fueron copiadas y estudiadas en las escuelas por los niños, pero no debieron ser creadas para tal propósito, sino más bien, en opinión de M. Lichtheim, como un trabajo individual dirigido a jóvenes adultos. Junto a estos papiros el hallazgo de algunos *ostraca* en Deir al-Bahari con ciertos contenidos morales demuestran el gusto que se prodigó por este tipo de valores éticos en griego y en demótico¹⁰⁰.

Todos estos aspectos aquí descritos precisaron un gran conocimiento y dominio de unas fórmulas rituales o expresiones concretas, por parte de los escribas, para comunicar y transmitir unos contenidos precisos relacionados con el bienestar, placeres, horrores tanto en vida como después de la muerte, la seguridad del individuo y su familia, rituales de execración, aspectos relacionados

de sentencias o máximas, agrupadas conforme al contenido de sus enseñanzas, y que afectan al prototipo de "hombre sabio" capaz de hacer frente a la fortuna adversa. Alguno de los contenidos morales más destacados son: "No seas glotón para que no llegues a ser compañero de la pobreza", "la enseñanza no debe ser humilde para que tu no seas débil", "La enseñanza no es para los tontos..." Vid. M. Lichtheim, *Ancient Egyptian...*, Vol. III, 184-217; M. Lichtheim, *Late Egyptiam Wisdom...*, 107-180.

⁹⁹ La continuidad apuntada estuvo condicionada a toda una serie de cambios que pudieron producirse tras el proceso de copias sucesivas a las que estuvieron sujetas esta clase de textos (vid. K. Nordh, *Aspects of Ancient...*, 37).

¹⁰⁰ Además de estos *ostraca* en demótico se han encontrado otros escritos en griego datados durante el gobierno de Tolomeo II; uno de ellos contiene los *Consejos de Amenotes* sobre algunas de las virtudes más importantes del ser humano (cfr. R. Criobore, *Writing, Teachers...*, 229, n° 239).

con Maat...¹⁰¹. Además de los conocimientos relatados, los escribas egipcios compusieron frecuentemente himnos a deidades¹⁰², relatos míticos, inscripciones funerarias..., teniendo a su completa disposición los libros y crónicas conservados en los archivos y bibliotecas de estos centros; la historia interesó poco a los egipcios que limitaron su estudio a listas de nombres, años de reinado de cada soberano y la anotación de algunos hechos destacables.

Las Casas de la Vida egipcias acumularon diferentes saberes y funciones, educativas, administrativas, religiosas, ya comentadas, y científicas. Estos últimos se concretaron, fundamentalmente, en el estudio de la astronomía, medicina¹⁰³, matemáticas, arquitectura, geografía, filosofía, teología...¹⁰⁴. Las diferentes crónicas y anales de los reyes y dioses egipcios fueron copiados, compilados, interpretados, comentados y conservados por los escribas empleados en estos centros de saber egipcio¹⁰⁵, y que serían referente obligado

¹⁰¹ El contenido, la forma y otros aspectos relacionados con estas fórmulas, son estudiados por K. Nordh, *Aspects of Ancient...*, 69-105.

¹⁰² El Decreto de Canopo (*O.G.I.S.*, 56) nos informa de la creación de himnos sagrados, en honor de Berenice, compuestos por los escribas de la Casa de la Vida, y cómo éstos son posteriormente reproducidos.

¹⁰³ La reconocida actividad médica egipcia ha dejado numerosos libros y escritos médicos que detallaban toda clase de remedios para diferentes enfermedades. Hipócrates y Galeno reconocieron que alguno de sus conocimientos médicos procedían de los escritos del templo de Imhotep en Menfis. Algunos papiros conocidos, como el *Papiro Abbot*, *Papiro Ebers*, y el *Papiro Kahun*, muestran algunos remedios médicos y ginecológicos.

¹⁰⁴ K. Nordh, *Aspects of Ancient...*, 121, sugiere la existencia de diferentes "departamentos", relacionados con las materias expuestas, que conformarían la estructura interna de la institución. Es bastante probable que cada Casa de la Vida tuviera sus propios principios teológicos, históricos, astrológicos que establecerían los distintos órdenes cosmológicos (Menfita, Hermopolita, Tebano...). Los egipcios mostraron un temprano interés por la geografía religiosa que nos ayuda a conocer las distancias entre aldeas, la ubicación de lugares sagrados y de culto de diferentes deidades egipcias..., tal y como lo reflejan las listas geográficas halladas en algunos archivos (*cf.* S. Sauneron, *Les prêtres...*, 152-158).

¹⁰⁵ Una estela de época tolemaica comentada por A. H. Gardiner, "The House...", 172, n° 43 = Louvre C 232, nos informa de las labores de interpretación de misterios y libros sagrados llevada a cabo por los escribas de la Casa de la Vida ubicada en Abidos. La interpretación de

para generaciones futuras de escribas, especialmente preocupados por preservar la tradición de unas creencias y escritos elaborados durante siglos. Estos escritos serían los únicos referentes "históricos" que la tradición egipcia nos ha legado ya que, como bien ha señalado S. Sauneron, la historia no fue una ciencia que interesara especialmente a los sacerdotes egipcios¹⁰⁶.

Todos estos escritos, crónicas, anales, libros sagrados, se concentraron en dependencias especiales ubicadas en templos, santuarios, y palacios, que se convirtieron en auténticos archivos y bibliotecas, donde se almacenaron todo tipo de libros de las materias más diversas¹⁰⁷. Así por ejemplo, la biblioteca del templo tolemaico de Edfú contenía libros relacionados directamente con el culto, con astronomía, medicina¹⁰⁸; en la aldea de Tebtunis se han localizado tratados astronómicos, médicos, textos literarios demóticos, listas de términos (*onomastica*), que con toda seguridad pertenecieron a una biblioteca de estas características. Tanto saber acumularon estos centros y la calidad de sus investigaciones y conocimientos fueron tales que muchos sabios griegos, de la talla de Diodoro, Plutarco..., acudieron a Egipto para conocer estos centros

textos estuvo estrechamente vinculada a escritos y libros secretos que debían ser interpretados por hombres sabios de buena formación.

¹⁰⁶ S. Sauneron, *Les prêtres...*, 151.

¹⁰⁷ S. G. Quirke, "Archive", A. Loprieno ed., *Ancient Egyptian Literature. History & Forms*, Leiden 1996, 379-401, señala los principales espacios donde se almacenó la producción libraria egipcia.

¹⁰⁸ Algunos títulos de estos libros son, *Libro para la dirección del culto, Fórmulas para rechazar el mal de ojo, Conocimiento de los retornos periódicos de los astros, Ritual del templo...* (vid. E. Chassinat, *Le Temple d'Edfou*, El Cairo 1928, Vol. III, 339-351, donde se establecen los registros de la biblioteca; cfr. M. Alliot, *Le culte d'Horus à Edfou au temps des Ptolémée*, El Cairo 1945, 146-149). En la ciudad de Tod, cercana a Tebas, se han localizado algunos bloques que continen la lista de libros de la biblioteca como el *Libro de la fiesta de Thoth, Ritual para el nacimiento del dios, Libro de la entrada del dios Monthu en Tebas...* (cfr. G. Burkard, "Bibliotheken im alten...", 107).

de saber y a los sacerdotes egipcios que se encargaban de su buen funcionamiento¹⁰⁹.

III

En conclusión, consideramos que la coexistencia de estos dos grupos étnicos, el griego y el egipcio, aportó una inigualable riqueza cultural a un país, Egipto, que durante siglos, había desarrollado importantes aspectos científicos y técnicos, bajo el patronazgo dispensado en las Casas de la Vida a los escribas-sacerdotes que allí trabajaron. Estos centros continuaron con su prolífica actividad científica y educativa durante los años de gobierno macedonio, convirtiéndose en verdaderos centros administrativos, donde se formaron los funcionarios que componían las escalas más bajas de la maquinaria administrativa tolemaica; educativos, donde los descendientes de las clases más altas de la sociedad egipcia adquirían unos conocimientos básicos de lectura y escritura, además de tener la posibilidad de ampliar su formación en años sucesivos de estudio; y religioso, donde los sacerdotes se encargaron de conservar, traducir, comentar y enseñar los principios básicos de la ancestral religión egipcia íntimamente relacionada con la cultura y sociedad¹¹⁰.

Al lado de estos centros educativos egipcios hemos visto cómo surgieron instituciones típicamente griegas, escuelas y gimnasios, propiciadas por la gran cantidad de población griega que se asentó

¹⁰⁹ Plu., *De Is. et Os.*, 10, 354D. Sobre la veracidad del viaje a Egipto de los sabios griegos *vid.*, F. J. Gómez Espelosín, "La ruta de los sabios. Tópico y verdad del viaje a Egipto a lo largo de la cultura griega", L. A. García Moreno y A. Pérez Largacha eds., *Egipto y el exterior. Contactos e influencias*, Aegyptiaca Complutensia III, Alcalá de Henares 1997, 163-185.

¹¹⁰ En este sentido debemos recordar que el dios Thoth fue el protector de los escribas y de los libros, y quien transmitió las palabras y la escritura a los egipcios, y se le consideró como una fuerza creativa (*cf.* P. Boylan, *Thoth the Hermes of Egypt. Some Aspects of theological thought in Ancient Egypt*, Londres 1922).

en el país, y alentadas ardientemente por los monarcas macedonios que trasladaron sus hábitos y costumbres más típicas a un país extranjero, en un intento de salvaguardar sus señas de identidad y conservar su orgullo heleno. De este modo, la capital Alejandría se convirtió en el mayor centro de producción y difusión de la cultura griega, más que cualquier otra ciudad del mediterráneo oriental, donde su gran Biblioteca y Museo hicieron las maravillas de estudiosos y eruditos que allí trabajaron, o bien se trasladaron exclusivamente a la capital egipcia para entrar en contacto con las obras más importantes de la literatura y erudición griega. En la *chora* egipcia este fenómeno se reprodujo a menor escala, pero fue igualmente significativo si tenemos en cuenta las dificultades de adaptación que pudieron encontrar estos griegos asentados en zonas rurales habitadas mayoritariamente por egipcios. No es de extrañar que la zona del Fayum, colonizada por griegos, viera surgir en sus aldeas y capitales de nomo escuelas y gimnasios, donde se dispensaba una educación clásica que expresaba la esencia de la *civilización griega*.

Si consideramos la educación como el proceso de socialización necesario para introducir al joven en un mundo concreto donde se tienen que aceptar unas normas y valores sociales, no es de extrañar que la actividad de escuelas, Casas de la Vida y gimnasios, coexistieran en el Egipto helenístico e intentaran mantener vivas las antiguas tradiciones que conformaban su cultura y sus creencias religiosas más firmes, de ahí la estrecha relación que mantuvieron estas instituciones con los dioses protectores de la educación y del saber greco-egipcio. Esta tendencia explicaría los contenidos literarios, histórico-geográficos, religiosos... analizados en nuestro estudio, que en ambos sentidos pretendían aislar al joven, griego o egipcio, de influencias exteriores y ajenas a su propia cultura, tomando conciencia de un glorioso pasado del que debían sentirse especialmente orgullosos. Este teórico y manifiesto aislamiento que aquí señalamos, se mantuvo en líneas generales durante las primeras generaciones, pero con el tiempo un fuerte sincretismo religioso y cultural se produjo irremediabilmente como conse-

cuencia de un proceso de aculturación, pues así lo demuestran algunos ejemplos significativos¹¹¹.

En definitiva, destacamos la solidez del entorno indígena en Egipto, a pesar del esfuerzo griego por implantar su cultura en la geografía egipcia. La existencia de centros educativos griegos no supuso la helenización de la población indígena, que continuó con sus costumbres, pero constituyó el núcleo principal de formación para las generaciones venideras que en un futuro ocuparían puestos destacados en la administración tolemaica. Las dos instituciones coexistieron en el tiempo y en muchos casos en el mismo asentamiento, como hemos demostrado a lo largo de nuestra argumentación, y en sus archivos y bibliotecas se conservaron los documentos básicos que constituyen hoy día la memoria legítima de la historia del antiguo Egipto.

¹¹¹ El sincretismo religioso y cultural se dio en estos centros educativos. Sabemos por ejemplo que los alumnos de los gimnasios ubicados en el Fayum veneraron al dios cocodrilo Souchos en el siglo I a. C. (*J. Fayum*, III, 200, 201, 202); que un griego estudió demótico (*P. Lond.*, XLIII); cómo escribas egipcios aprendieron griego en los centros de enseñanza ubicados en los templos (P. Gallo, "Ostraca demotici da Medinet Madi", *Egitto e Vicino Oriente* 2, 1989, 99-123); cómo un sacerdote egipcio contó entre sus títulos con el de "escriba de escritos griegos" (W. Clarysse, "Egyptian Scribes writing Greek", *C.E.* 68, 1993, 188, donde el autor demuestra la gran influencia griega sobre la cultura egipcia en el siglo III a.C; *cfr.* W. J. Tait., "Rush and Reed: the Pens of Egyptian and Greek Scribes", *Proceedings of the XVIII International Congress of Papyrology*, Vol. II, Atenas 1988, 477-481); y cómo un alumno, Apolonio, copió en griego un fragmento del relato egipcio del *Sueño de Nectanebo* en el Serapeo de Menfis, en el siglo II a. C., época en el que los préstamos entre ambas culturas empezaron a ser más frecuentes (*cfr.* n. 92, y especialmente D. J. Thompson, *Memphis...*, 263-265).

Resumen / Abstract

En este artículo se analizan algunos aspectos de la educación greco-egipcia durante los años de gobierno macedonio en Egipto. El contenido de manuales escolares y ejercicios conservados en papiros y ostraca, nos ayudan a establecer los objetivos prioritarios que los educadores intentaron inculcar a los jóvenes, griegos y egipcios, en un intento de conservar unos valores éticos y morales necesarios para salvaguardar unas tradiciones que conformaron la esencia de dos culturas muy arraigadas en la sociedad, y la herencia de un glorioso pasado.

The subject of this paper is to analyze some aspects of the Graeco-Egyptian education during the Macedonian rule of Egypt. The content of notebooks and exercises preserved in papyri and ostraca, help us to establish the main goals that the educators tried to inculcate to the young greeks and egyptians. Proceeding this way, the teachers maintained the ethical and moral values necessary to safeguard the traditions that conformed the essence of these two cultures, which were deeply linked in the Ptolemaic society, and their glorious past.